

Sakura, Ueno y Shibuya. Alojamiento en Japón

2002

1

ABRIL

En esta entrega vamos a conocer algunas de las celebraciones más típicas de Japón, unas más alegres que otras... Porque si queremos conocer la cultura japonesa, hay que verla desde todas sus facetas... ¿Verdad? Bien, basta ya de cháchara y vamos allá...

Higan

El jueves 21 era día festivo. ¿Y qué celebraban? Pues se trataba del día del equinoccio de primavera, que junto al día del equinoccio de otoño (23 de septiembre) son días parecidos a nuestro Todos los Santos. Es decir, en Japón tienen dos días al año en los que existen ritos y tradiciones muy parecidas al Todos los Santos católico.

La festividad del *higan*, también llamada *o-haka-mairi* (visita a la tumba), consiste en

ir al cementerio a presentar los respetos a los muertos de la familia. Las tumbas en Japón no suelen ser individuales, sino familiares: una única tumba es válida para toda la familia. Es necesario comentar que la tendencia más extendida no es la del entierro sino la de la cremación. Al parecer, después de la cremación quedan algunos huesos del cuerpo, que la familia recoge ceremoniosamente en el crematorio colocándolos en una vasija especial. Luego, la vasija, con su contenido, se coloca en la tumba familiar junto a los restos de los demás antepasados.

Bien, en el rito del *o-haka-mairi* de los días de equinoccio de primavera y de otoño se sigue la siguiente secuencia ritual: se limpian

Una familia presentando sus respetos a sus muertos. Este es el final de la "ceremonia": echan agua sobre la tumba.

los alrededores de la tumba y se quitan las malas hierbas; luego se colocan flores frescas e incienso ante la tumba, se echa agua por encima y se reza. Aproveché la ocasión de profundizar en la cultura japonesa visitando aquel día un enorme cementerio que hay a unos diez minutos de mi casa. Allí pude observar a la gente que efectuaba ceremoniosamente el ritual. Una ocasión de lo más solemne.

Hanami: la fiesta de los cerezos

El sábado decidí ir a hacer uno de mis maratonianos paseos por la capital aprovechando que es la época del *hanami*, la fiesta de la contemplación de los cerezos en flor. Antes que nada, vamos a poner un poco en antecedentes a los lectores no familiarizados con este aspecto de la cultura japonesa.

El *hanami* es la fiesta de contemplación de los cerezos en flor o *sakura*, como se ha comentado un poco más arriba... Puede parecer algo poco digno de celebración o incluso banal, pero lo cierto es que en Japón es una festividad nacional francamente popular que ningún japonés se perdería bajo ningún concepto. Aquí abundan los cerezos en casi todos los parques públicos y, cuando flore-

cen, ofrecen una exquisita visión de la belleza natural del *sakura*, las flores ligeramente rosadas de los cerezos en rabiosa floración. La idea de belleza efímera del *sakura*, que no dura ni una semana y se marchita o cae arrastrada por el viento, es un tema muy recurrente en la poesía y literatura japonesa, y una de las bases del arte y del pensamiento japonés: lo efímero es bello.

La fiesta del *hanami* (cuya traducción literal es “ver las flores”) consiste en ir con la familia, los amigos o los compañeros del trabajo a sentarse bajo los cerezos y comer, beber, cantar y divertirse ruidosamente. La verdad es que mucha contemplación meditativa del *sakura* no se hace, pero el marco, bajo los preciosos cerezos en flor y, ocasionalmente, bajo una lluvia de pétalos rosados que cae por la acción del viento, es ideal. La mayoría de los japoneses se desmadran en esta época (se supone que para celebrar la llegada de la primavera), se emborrachan y hacen tontorrías que en ningún otro caso harían.

Algunas curiosidades del *hanami* son que todas las teles, radios y periódicos informan puntualmente del estado de los cerezos. Existe el llamado “frente del *sakura*” (*sakura senzen*) que representa la línea sobre el

El gran cementerio que queda a unos 10-15 minutos a pie de mi casa. ¡Es impresionante ver tamaña cantidad de lápidas!



El Pokémon Center de Tokio, una gran tienda especializada únicamente en merchandising de los pequeños monstruitos de los videojuegos y el anime.



mapa que indica dónde están floreciendo los *sakura* en cada momento. El *sakura senzen* empieza siempre por la zona más al sur del archipiélago japonés, Okinawa, y sigue en dirección ascendente. La última ciudad en ver los cerezos en flor es Wakkanai, en el extremo norte del país, situada en la isla de Hokkaido. En cualquier previsión del tiempo de la tele, radio o periódico, se indica primero la información normal del tiempo y luego se comenta sobre la floración del cerezo. Existen páginas web especializadas en *sakura*, actualizadas cada hora, que informan del estado de floración casi en tiempo real. En definitiva, es una locura colectiva que invade Japón durante más o menos un mes.

Los lugares más famosos para hacer *hanami* están siempre repletos de gente, por lo que para pillar un buen puesto hay que ir muy temprano... En el caso de las fiestas de *hanami* de las empresas, casi siempre se envía al empleado matado de turno que va muy temprano por la mañana a guardar sitio para todos sus compañeros, que llegarán más tarde para disfrutar de la fiesta en el sitio previamente reservado.

Los *sakura* suelen florecer a principios de abril, y la imagen asociada a todas las ceremonias de ingreso en escuelas, universidades y empresas está inevitablemente vinculada a los cerezos en flor. Se trata de una imagen muy típica y grabada a fuego en la mente colectiva japonesa... Una imagen

que, sin embargo, ha sido traicionada este año por el tiempo, puesto que los *sakura* se han adelantado casi dos semanas a su época habitual de floración.

Este invierno ha sido relativamente cálido y suave y los cerezos han “decidido” florecer antes de tiempo. Se trata de un fenómeno que hacía muchísimos años que no se veía, ya que normalmente las estaciones en Japón están extremadamente diferenciadas y son siempre muy “puntuales” en sus cambios y variaciones.

Paseo por Tokio

El sábado fui a hacer uno de mis paseos por Tokio, un paseo que me llevó al Pokémon Cerner, al parque de Ueno, al mercado de Ameyoko, a Akihabara (Akiba para los amigos) y finalmente a Jinbocho.

Mi primera parada fue en la Estación Central de Tokio, donde de todos modos tenía que cambiar de tren para ir a Ueno, mi próximo destino. Aproveché ese trasbordo para salir de la estación a la calle y acercarme hasta el Pokémon Center, una tienda dedicada exclusivamente a la venta de todo tipo de merchandising de la famosa serie *Pocket Monsters (Pokémon)*. Fue realmente interesante ir a ver tal icono de la cultura popular japonesa (mundial, en este caso). En Japón, *Pokémon* está ya de capa caída, ya no tiene el éxito de antaño, pero aun así el Pokémon Center estaba a rebosar de gente,



sobre todo de chavalines acompañados de sus padres que se gastaban religiosamente los yenes en muñecos y cromos de los populares monstruitos. En esa tienda había literalmente de todo sobre *Pokémon*, desde cromos hasta peluches, pasando por vasos, lápices y cualquier cosa que te puedas imaginar. El interior de la tienda, por supuesto, estaba también decorado al más puro estilo *Pokémon*.

Mi siguiente parada me llevó hasta el parque de Ueno, un parque muy conocido por contener en su interior una gran concentración de museos de prestigio, entre los que se cuentan el Museo Nacional de Tokio (el más grande e importante de Japón en lo que concierne a arte japonés), el Museo Metropolitano de Arte de Tokio, el Museo Nacional de la Ciencia, el Museo Nacional de Arte Occidental (que actualmente presenta una exposición basada en el Museo del Prado de Madrid) y el Museo de Historia de Shitamachi.

Asimismo, también hay en este parque un famoso zoo, el Zoo de Ueno, y un templo sintoísta, el Toshogu. Ueno

es también famoso por ser el ultimísimo reducto de los contrarios a la reforma imperial del 1864, que fueron derrotados definitivamente por las fuerzas imperiales; estas fueron las que posteriormente decidieron convertir Ueno en el primer parque público de Tokio, dando fin así a la seudoguerra civil en la que se había sumido el país desde hacía algunos años.

Después de esta larga introducción al parque de Ueno, vale la pena comentar también que se trata del sitio más famoso y bullicioso de la capital en lo que concierne a la fiesta del *hanami*, y que, como tal, en esta época se llena de familias y grupos de amigos que se reúnen bajo los árboles para pasarlo bien.

Después me dirigí al barrio de los libros de segunda mano, Jiboncho, un área que había tenido la oportunidad de ver muy de refilón la semana pasada (ver capítulo anterior). Pasear y curiosear entre las distintas tiendas de libros de segunda mano es un auténtico gozo. Las hay de lo más pintorescas y especializadas en diversas áreas:



Así es el *hanami*: mucha diversión, mucha comida y mucho alcohol. Uno se subió a un árbol y desde abajo coreaban su nombre.



CULTURA Alojamiento en Japón

En esta ocasión intentaré hacer un pequeño compendio sobre el estado de los alojamientos en Japón, es decir hoteles y similares, algo muy útil para el visitante al país nipón. Empezaremos por lo más barato e iremos subiendo, terminando con las opciones más “raras” y peculiares. Antes que nada, advertir que los precios de los alojamientos en Japón son bastante caros, más que la media considerada “normal”. ¿Vamos allá?

Hostales de juventud (*Youth Hostels*). Quizás sean los alojamientos más baratos que hay en Japón, sobre los 2.500 o 3.000 yenes por persona y noche. Los inconvenientes son variados, sin embargo: suelen tener límites de hora para volver por la noche, suelen ser habitaciones compartidas con otros viajeros (apenas hay habitaciones individuales o dobles) y separados chicos y chicas, por lo que si viajas en pareja es un poco molesto.

Business hotel. Los *business hotel* (llamados así porque los suelen usar los hombres de negocios cuando están de viaje) no son muy caros en realidad porque los precios van por habitación y no por persona, por lo que se puede usar una habitación de dos personas por 7.000 u 8.000 yenes, con baño propio, tele y demás. Mucho más cómodos que los *youth hostels* y te dejan muchísima libertad por un precio razonable.

Weekly mansion. Si pasas un tiempo (mínimo una semana, pongamos) en una ciudad de Japón puedes considerar la opción de alojarte en una de las llamadas *weekly mansion*. Se trata de habitaciones parecidas a apartamentos que se alquilan por varios días a precios muy razonables. Entrar y salir cuando quieres y tienen cocina, baño y de todo, igual que un apartamento normal. Es lo más cómodo que existe y te da una independencia y una posibilidad de ahorro en comida, que puedes cocinar allí mismo, que ningún otro tipo de alojamiento te permite.

Minshuku y ryokan. Entramos en el campo de los alojamientos típicamente japoneses. Los *minshuku* suelen ser más baratos que los *ryokan*, y la diferencia estriba en que los *ryokan* suelen ser más de lujo y suelen tener instalaciones paralelas, como por ejemplo baños termales, mientras que los *minshuku* son más sencillos.

Sin embargo, la base es la misma: se trata de alojamientos típicamente japoneses en los que los huéspedes duermen en futón sobre *tatami* y la comida es al estilo japonés. Además, suelen prestarle al viajero un *yukata* (kimono de verano) después de tomarse un reconfortante baño (*ofuro*) por la noche, y las encargadas suelen vestir kimono. Se trata de una buena experiencia que vale la pena tener, al menos una vez, aunque resulte un poco caro.

Hoteles. Los hoteles de estilo occidental son cada vez más abundantes. Son iguales que cualquier hotel del mundo, por lo que nos ahorraremos los comentarios. Suelen ser bastante caros. Los más lujosos se construyeron en tiempos de la burbuja económica en Japón (segunda mitad de los 80), siempre han estado a precios desorbitados que en aquel entonces los japoneses podían pagar, y ahora empiezan a bajar las tarifas viendo que para el japonés actual el lujo del hotel empieza a estar fuera de su alcance. Existen ofertas a precios comparativamente razonables.

Pasaremos ahora al tema “alojamientos raros”, que también tiene miga.

Hoteles cápsula (*capsule hotel*). Inventado en los años 70, en el mundo entero es conocido, al menos de oídas, este peculiar tipo de alojamiento. Se trata de una especie de “colmena” con minúsculos compartimentos cilíndricos del tamaño de un ataúd, justo para que entre una persona estirada. Cuentan con tele y son en realidad bastante cómodos, ¡salvo si sufres claustrofobia! Básicamente, los usuarios de los *capsule hotel* son ejecutivos que se han distraído... (cont.)



... (cont.) más de la cuenta la noche y que han perdido el último tren para regresar a su casa, por lo que no les queda más remedio que quedarse a dormir en la zona en la que se han quedado varados. No obstante, no son nada baratos, un “ataúd” (¿me permites usar esta palabra? ^_^) cuesta entre 3.500 y 4.000 yenes por noche. Advertencia: muchos *capsule hotels* no aceptan a mujeres.

Love hotel. No sé si incluirlos en la categoría de “alojamiento”, pero bueno... En cualquier caso, se trata de hoteles en los que las habitaciones no suelen ser alquiladas por noche sino por horas... Los usuarios de los *love hotel* son básicamente parejas jóvenes que aún no se han independizado y viven con sus padres, o gente más mayorcita que quiere “echar una cana al aire” poniendo un cuerno por aquí y otro por allá. Los *love hotel* son los compañeros del alma de estas parejitas, que pueden disfrutar, por un módico precio, de un sitio donde efectuar sus “actividades íntimas” de forma segura y discreta y sin que nadie les pille con las manos (u otra cosa *_^*) en la masa. Los *love hotel* suelen tener decoraciones exteriores de lo más rococó (como castillos o mansiones de estilo europeo o cosas así) y las habitaciones están equipadas con todo tipo de lujos: camas de agua, decoración “de fantasía” y todo tipo de accesorios como karaoke o incluso consola de videojuegos. La anécdota es que también se pueden alquilar habitaciones para toda la noche y al parecer no son tan caras, por lo que en caso de emergencia siempre se puede echar mano del *love hotel* de turno.

Existen muchos otros tipos de alojamiento, entre ellos los *shukubo* (alojamiento en un templo), campings, pensiones o alojamientos de ciclistas o motoristas, pero son mucho más raros y difíciles de encontrar.



En la página anterior, un *capsule hotel* por dentro. En esta página, ejemplos de *love hotels* en Shibuya: carteles, fachadas y lista de precios.



Un par de imágenes de lo que dio de sí la recepción del presidente del Ecuador. Un pequeño concierto, varios discursos de gente importante y comida en abundancia.

idiomas extranjeros, cultura popular, religión, libros realmente antiguos, cine, arte... Encontré una tienda en la que había posters de viejas películas japonesas, muy bonitos y pintorescos. Quise comprarme uno de Godzilla, pero los que tenían no me convencieron... Bueno, había uno que sí me gustaba, pero era un original de casi 50 años de edad y costaba lo suyo...

Se pasaba de mi presupuesto por varios miles de yenes ^_^ La verdad es que en Jinbocho puedes pasarte un buen rato y perderte entre las tiendas durante un día entero sin cansarte. A ver si algún día puedo dedicarle un poco más de tiempo para explorarlo más a fondo... Ah, la anécdota es que encontré en ese barrio las sedes de las potentísimas editoriales Shueisha y Shogakukan, que curiosamente son dos grandes edificios situados uno al lado del otro... ¡Qué gracia que dos editoriales que se hacen encarnizadamente la competencia estén puerta con puerta!

Elecciones y recepción ecuatoriana

Estos días también estamos de elecciones en Yokohama. Se trataba de las elecciones municipales, para elegir al alcalde (es decir, mi jefe supremísimo). Todo parecía indicar que el actual alcalde, Hidenobu Takahide, que llevaba como más de diez años al poder y fue el impulsor que hizo que la Copa Mundial llegara a Yokohama y consiguió que la final

se celebrara aquí, volvería a vencer una vez más. Pero sorprendentemente, en las elecciones del 31 de marzo ganó un joven de 37 años (¡muy joven para la política japonesa!) llamado Hiroshi Nakata, que a partir del día 8 será mi nuevo “jefe”.

Las elecciones japonesas son de lo más discretas y limpias que existen, y también, por qué no decirlo, peculiares desde nuestro punto de vista. Apenas se ven carteles colgados por la calle, solo en sitios determinados previamente (unos paneles de madera) y de tamaño bastante discreto. Las cosas más curiosas son las furgonetas electorales y los mini-mítines en la calle. Los candidatos se pasean por la ciudad en unas furgonetas con altavoces en los techos y van soltando su arenga. A veces se van parando en calles y plazas concurridas o delante de las estaciones de tren y sueltan un discursillo... Es curioso verlo.

Bien, el resto de la semana laboral no dio demasiado de sí... Lo más destacable es realmente “destacable” (valga la redundancia) y es que tuve la oportunidad de conocer a todo un presidente de una nación... Se trata del señor Gustavo Noboa, presidente de la República del Ecuador, que estaba de viaje oficial a Japón y que invitó al alcalde de Yokohama a asistir a una recepción que daba en Tokio. El alcalde, como estaba en plenas elecciones (que luego perdió), no pudo asistir, y en su lugar fue la vicealcaldesa, la señora



Kiyoko Fujii, una señora de lo más amable y campechana.

Así pues, yo asistí junto a mi *kacho* Nagayama y el secretario de la señora Fujii a esa recepción, en calidad de intérprete. Fue en el hotel de mega-lujo New Otani, en Tokio, y estuvo realmente bien. Primero hubo un concierto muy interesante de un grupo musical que tocaba con instrumentos tradicionales del Japón, y luego una recepción magnífica con un montón de comida deliciosa y mucha, mucha gente importante. Siempre es curioso encontrarse de repente en las altas esferas... Un poco fuera de lugar, ¡pero ahí está uno, al fin y al cabo! ¡Incluso estaba el hermano menor del emperador del Japón!

Después de la recepción, cómo no, a tomar unas copillas con el *kacho*, como buen *salaryman* japonés. Fuimos a un bar de Shinbashi y estuvimos hablando un buen rato con la *mama-san*... Curiosísimo este concepto.

Los *salaryman* suelen estar bastante amargados con el trabajo y luego vuelven a casa y la mujer y los hijos les agobian todavía más. Su único escape consiste en tomar unas copillas antes de regresar a casa, y en los bares a los que van suele estar la figura de la dueña, la *mama-san*, que da todo tipo de

conversación al cliente y le hace sentir bien, escucha sus problemas y trata de consolarle con conversación ligera y unas copillas. ¡Lo que el *salaryman* no le cuenta ni a su propia mujer se lo cuenta a la *mama-san*! Yo estaba alucinando con la conversación, pero la verdad es que lo pasé muy bien observando en directo este aspecto tan curioso de la vida del *salaryman*...

Paseo por Shibuya

El domingo fui a darme un paseo por Shibuya para hacer algunas fotos que necesitaba, sobre todo de *love hotels*, para ilustrar la sección de cultura de este capítulo. Así que aproveché la ocasión para hacer un buen paseo exploratorio por la zona.

Primeramente me fui hasta la Todai, la Universidad de Tokio. Allí lo tenían todo preparado para el nuevo curso que comienza el lunes día 1 de abril, con un montón de carteles publicitarios de todos los clubes (club de karate, de caligrafía, de fútbol americano, de poesía...) pensados para atraer a los estudiantes de primero que entran ese día, por primera vez, a la Todai.

Luego fui andando hasta Dogen-zaka, justo detrás del famoso edificio 109 de Shibuya.

Otra imagen de la gran fiesta del hanami en el parque de Ueno. ¡La verdad es que todo el mundo estaba disfrutando de lo lindo!

RECOMENDACIÓN The Pillows

The Pillows es un grupo de *power-pop* de estilo alternativo (recuerdan en cierto modo a bandas como Nirvana), con grandes melodías muy pegadizas y de alta calidad. Son guitarreros pero sin pasarse, en realidad son bastante suaves y melódicos, y recuerdan en algunos temas a los Lemonheads.

Sus canciones son francamente buenas y ya han sacado varios discos al mercado. No son apenas conocidos fuera de Japón y ni siquiera en su propio país son considerados una banda de las "grandes", sino que pasan bastante desapercibidos a la sombra de los "reyes" de su estilo musical, que me atrevería a decir que son bandas como Mr. Children, Spitz o Triceratops, las tres de altísima calidad también.

Sin embargo, la popularidad de The Pillows está creciendo día a día tanto en Japón como en el extranjero por su participación estelar en la banda sonora del anime *FLCL (FuriKuri)* del aclamado por unos y aborrecido por otros Studio Gainax (*Evangelion*, *Fushigi no umi no Nadia -El misterio de la piedra azul-*, *Mahoromatic*, etc.). The Pillows se encargaron de gran parte de la banda sonora de *FLCL*, por lo que su enérgico *power-pop* está ya cruzando las fronteras de Japón camuflado dentro de este peculiarísimo anime de seis episodios, lo que sin duda hará que su fama aumente vertiginosamente (de forma merecida, en mi opinión). Quién sabe, igual dentro de muy poco The Pillows consiguen codearse con los grandes...



Había leído en alguna parte que por ahí abundaban los *love hotels*, y como necesitaba fotos, pues para allí que me fui. ¡Y madre mía! No es que abunden los *love hotels*, ¡es que están apiñados el uno al lado del otro!! Se trata de un barrio de lo más curioso. Yo fui por la mañana, por lo que no había demasiado movimiento, aunque apuesto a que al caer la noche la cosa cambia radicalmente... Para más información sobre *love hotels*, ve a la página anterior.

También vi un *capsule hotel* y para allá que me voy, a pedir permiso a ver si me dejan hacer alguna foto para ilustrar este capítulo... ¡Y coló! Me dejaron incluso entrar a uno de los "cofres", fue una experiencia interesante. El tamaño del "cofre" era justísimo para mí: podía entrar, pero si llego a ser 5 cm más alto me habrían salido los pies por fuera ^_^.

Luego continué mi paseo por Shibuya, comprando algún CD en una tienda que tengo fichada porque es baratísima, y también algún manga que necesitaba en el Mandarake... ¡Ah! Y comí en Jackie's Kitchen, un restaurante propiedad del mismísimo Jackie Chan, el de las películas "de chinos". ¡Fue genial! Es que a mí me encanta Jackie Chan, y ese era un restaurante de comida china a un precio bastante decente y fui para probar. La comida me gustó y dentro había pantallas de televisión en las que se podían ver escenas de las pelis de Jackie Chan y entrevistas con él y tal... Solo hay dos Jackie's Kitchen en Tokio, y uno en Yokohama que vi una vez pero que no tuve oportunidad de probar. ¡Qué divertido!